

1.- Comentario a las lecturas. Por mucho que nos quieran hacer pensar que el problema del Hombre es que no tenga casa, coche o dinero para vivir o, incluso, que no tenga salud o esté solo, la raíz del sufrimiento y de la infelicidad del Hombre es mucho más profunda que todo eso y la prueba está en que aunque tuviera todo lo anterior y mucho más no encontraría la paz ni el sentido pleno a su vida. La raíz del sufrimiento humano, de toda su insatisfacción, está en una cosa: El miedo que tiene a la muerte. Esto que, la Iglesia, siempre predicó se lo dices a la gente y te dice: “¿Yo, miedo a la muerte? ¿Qué eso es lo que a mí me esclaviza y me hace sufrir? ¡Vaya tontería!” Pero no se trata solo de la muerte física. Voy a explicarme.

Cada ser humano tiene grabado dentro de sí mismo la ley natural que nos dice que amemos a Dios y al prójimo; en el fondo sabe que se realiza amando al otro, dándose totalmente al otro sea quien sea: la mujer, el marido, los hijos, el pobre de la esquina.. Pero el Hombre experimenta cada día esta realidad: que no puede amar; lo intenta pero cuando va a hacerlo se abre entre él y el prójimo un muro infranqueable imposible de superar. Quiere atravesar la barrera que le separa del otro pero no puede porque entre el otro y él hay un monstruo, un dragón: la muerte. La situación que se experimenta es como si fueses a atravesar un abismo pero no te atreves porque el miedo a caerte y a morir te lo impide.

Esta situación que, aunque no nos demos cuenta la experimentamos todos y todos los días, nos provoca una total insatisfacción. Es lo que describe muy bien S. Pablo: “No hacemos el bien que queremos si no el mal que no queremos”. El borracho no se quiere emborrachar, el lujurioso no quiere caer más en la pornografía, no te quieres encolerizar con tus hijos y lo haces, quieres levantarte por la mañana a la hora y nunca lo consigues... Porque para hacer todo lo que he dicho antes tienes que morir a ti mismo y como no quieres morir o, mejor, no puedes, pues no lo haces. El resultado de esta situación es que vivimos en una esclavitud total: en el momento en que algo o alguien nos incomoda no lo podemos soportar y protestamos y pateamos y juzgamos a todo y a todos los que se pongan por delante sea tus hijos o quien sea. Este es el drama del hombre que está profundamente hundido en el egoísmo; ha sido hecho para amar pero está muy lejos de su vocación. Esta dicotomía continua le hace no aceptar nada y estar continuamente revelado contra Dios, contra el prójimo y hasta contra sí mismo porque no se acepta.

La Buena Noticia que anuncia la Iglesia es que Jesucristo ha vencido el pecado y el miedo a la muerte. Recibiendo de su Espíritu eres libre para amar a tu yerno que te critica o a tu vecino que te ha puesto una denuncia o eres capaz de tener paz aunque no sepas como vas a pagar la hipoteca o de aceptar tu invalidez o tu cáncer... Antes cuando aparecían esos problemas te angustiabas y revelabas, ahora ya no, porque Jesucristo te ha dado su espíritu que te ha liberado del miedo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Qué te dice el comentario anterior?; 2º ¿Crees que refleja tu situación de miedo, de esclavitud o de insatisfacción de que hablo?; 3º ¿Has experimentado en tu vida la Resurrección de Cristo y su victoria sobre lo que te oprime? Di hechos concretos.

3. Para meditar. Si los hombres supiesen qué es la eternidad, ¡Cómo harían todo lo posible para cambiar de vida! (Sta. Jacinta de Fátima, palabras de la Virgen a ella).